

Precios de suscripción.

TOLEDO

Mes. 0,50 ptas.
Trimestre. 1,50 »

PROVINCIAS

Mes. 0,75 ptas.
Trimestre. 1,75 »

Pago adelantado.

LA JUSTICIA

SEMENARIO INDEPENDIENTE

ANUNCIOS

á precios convencionales.

25 ejemplares, 1,75 ptas.

Número suelto, 10 cénts.

Pago adelantado.

Se publica los sábados.

REDACTOR-JEFE: CÁNDIDO CABELLO SÁNCHEZ

Redacción y Administración: Ave María, 8.

LA AGONÍA DEL CARLISMO

El carlismo muere. Don Carlos, el viejo fantasma que con ansias de botín rondara el trono de nuestra España, representante de una época empobrecida y decadente, el lúbrico señor que consumió bárbaros atropellos en Estella con las candidas vírgenes lugareñas, allá en un rincón de la bella Italia arrastra su triste vivir, en espera pronta de la muerte, á causa de un reblandecimiento medular que le han acarreado sus desvanecos y días locos.

El nombramiento hecho por Don Carlos á favor del Sr. Feliú, para jefe del partido carlista, ha causado profundo disgusto, siendo recibido con muestras de desagrado, no sólo por los prohombres del partido, sino por casi todos los carlistas. Aducen unos que el citado nombramiento no puede ser válido en el momento que fué hecho por Don Carlos, no teniendo éste equilibradas sus facultades mentales. Además, el Sr. Feliú es un hombre pacificador, de orden, incapaz de engendrar un movimiento impulsivo, conveniente y característico en los partidos que están en pugna con el régimen actual, con semejante jefe en el partido carlista, quedará reducido á la nada, paseará entre sombras rojas su último vivir, con monotonía y cansancio de viejo decrepito, embozado en los pliegues de su vencida bandera, airón de una causa, que lleva en su seno el remordimiento del crimen y la sangre. Con la muerte de Don Carlos terminará la causa tradicionalista, vendrán para siempre al suelo ilusiones no realizadas entre lágrimas y añoranzas de fieles carlistas y camaradas buenos.

Don Jaime, gustador de las ideas modernas más que de las arcaicas profesadas por su padre, no puede heredar los propósitos de éste puesto que los carlistas de corazón no le quieren, no tienen fe en él. Eliminado Don Jaime ¿qué nos queda? Doña Berta y sus hijas, las cuales no pueden aducir derecho alguno, puesto que *La Ley Sálica*, en la cual funda sus derechos Don Carlos, manifiesta que las hembras no tendrán derecho á la sucesión del trono. Y con esto, la causa carlista vendrá abajo con estrépito, diseminándose todos para ir á engrosar las ubérrimas mamaderas del presupuesto nacional.

Según manifestaciones hechas por el consecuente carlista y diputado Sr. Llorens, el cual ha extendido las esquelas de defunción á su partido; lo más probable es que éste se reuna en una asamblea magna, en la cual se deliberará la situación y votarán unos á Don Jaime, los menos, y la mayoría proclamarán su reonomiento al rey Don Alfonso XIII. Y con esto pasará una gran mayoría á engrosar las filas conservadoras por serles más afines, quedándose solo adorando al recuerdo fetichista, los otros, los fieles, los sinceros, á solas con sus creencias.

En la desaparición del partido carlista encuentro yo un gesto de sublime tragedia; se me antojan los que componen el rebaño de Don Carlos, la vuelta de los vencidos, que al retornar á sus lares, traen el alma enferma de pesar por la vergüenza de la derrota, pasando al Océano de la vida universal á yacer entre el olvido, paz y quietud que tienen las cosas muertas.

Cándido Cabello Sánchez.

ESCÁNDALO MONUMENTAL

En el colegio de los Maristas.

Nuestras primeras noticias.

El anuncio hecho en el anterior número de nuestro periódico, sobre una denuncia de suma gravedad, nos consta tiene hondamente intrigados á nuestros lectores que esperan con avidez la salida del presente número, en el cual hemos de concretar y exponer los cargos anunciados.

Hace días corrió por la población un rumor gravísimo, sobre ciertos escandalosos abusos cometidos en el colegio de los Maristas, por el «hermano» Eugenio con varios escolares de diez á doce años que asistían al citado Centro de Instrucción. La noticia fué acogida en el primer momento con marcado recelo, con duda, negándola la mayoría rotundamente, por creer de todo punto imposible, la realización de un hecho semejante, cosa que pasó á la categoría de afirmación al poco tiempo, una vez probado, el incalificable proceder seguido por el «hermano» Eugenio, profesor del citado colegio.

Al recordar los hechos poco edificantes y deshonestos llevados á cabo por el citado hermano, acuden á mi pluma la indignación y el asco, viéndome precisado, en primer término, por el respeto que merecen los lectores, y en segundo porque no podría tratar el asunto con la frialdad necesaria dado mi temperamento, obligame esto á la par que mi delicadeza, á ser velado en mis decires, y no llamar las cosas por su nombre. El buen juicio de los lectores me basta y sobra, para que ellos vislumbren tras el velo de mi narración toda la potente realidad que el hecho tiene.

Casi terminado el anterior número de LA JUSTICIA fué cuando recibí las primeras noticias de lo ocurrido, impresionista hasta más no poder, pensé tratar el asunto, pero la razón me vino á disuadir de mi propósito, optando juiciosamente por informarme debidamente, antes de lanzar á la publicidad, cargos que yo no tenía por mí probados, aunque los consideraba ciertos, y sí recogidos del ambiente que el hecho había formado en la opinión pública. Hoy ya estoy lo suficientemente informado, y he de hablar claro y fuerte sin temor á nada ni á nadie, porque entiendo, y mi conciencia de periodista no me lo permite, que semejantes hechos permanezcan ocultos en las sombras del misterio, ignorados por las autoridades y el público.

Hablando con los padres de los niños.

Cumpliendo un deber de información, me dirigí á *interwiar* con el padre de uno de los niños víctima del feroz y lúbrico «hermano» Eugenio, y cuyo nombre no doy porque así me lo rogó el interesado.

He aquí la interview:

¿.....?

—Yo le diré á Ud. lo que sé respecto al hecho, y que es lo que mi chico me ha confesado.

¿.....?

—Yo le venía notando, que estaba malucho, llegando un momento que me preocupó la salud del chico, pues no podía tomar alimentos, sin que éstos fueran devueltos inmediatamente.

¿.....?

—Yo le preguntaba, qué era lo que sentía, pero el pobre, por vergüenza ó miedo, quizá, no se atrevía á decirme la causa originaria de sus trastornos físicos.

¿.....?

—Mire si estaría mal, que creí se me moría de una *meningitis*, estando completamente extenuado á causa de la profunda debilidad que tenía el pobre.

¿.....?

—¿Que si es cierto todo ello?—El chico me asegura que es cierto lo hecho con él por el «hermano» Eugenio.

¿.....?

—Me pongo nervioso al tratar este asunto, me da asco, ¿para qué detallar?—Yo no he querido volver á hablar al chico de esto, porque me causa rubor, y creo no debo decirle nada como padre.

¿.....?

—Yo no era partidario de que fuera á ese colegio, pero

como iban sus amigos, se empeñó y no quise quitarle su gusto.

¿.....?

—Pagaba doce pesetas mensuales. No se crea que ganaban poco, pues tenían muchos chicos.

¿.....?

—Yo le ruego no dé en su información mi nombre para nada, pues no tengo ganas de líos; ya todo ha pasado..... y bien está.

¿.....?

—Hoy me han dicho que les va á llamar el gobernador de la diócesis, Sr. Payá, creo que para este asunto.

¿.....?

—Sin inconveniente ninguno, el chico dirá lo mismo en todas partes.

¿.....?

—El Sr. X. le puede informar á Ud. con toda clase de detalles por haber sido el que más se ha ocupado de ello, ahondando cuanto ha podido en la cuestión.

Esto es, á grandes rasgos, lo que me relató el padre de uno de los niños, afirmándome la veracidad del hecho.

Cómo se descubrió.

Acto seguido me dirigí á ver al Sr. X., padre de otro de los chicos, y que al decir de mi primer *interwiado*, conocía á fondo la cuestión, por lo cual podría enterarme minuciosamente del asunto.

El Sr. X. me recibió amablemente, y una vez que le expuse el motivo de mi visita, se puso á mi disposición, para cuanto me pudiera ser útil en el asunto que al visitarle me llevaba.

He aquí lo que dijo:

¿.....?

—Es verdaderamente escandaloso, verá Ud. cómo se supo. Mi chico, no pudiendo resistir por más tiempo las *caricias* poco edificantes y asquerosas de que era víctima, cayó enfermo, y como sintiera vergüenza á que se achacara á causa suya por malos vicios, la enfermedad que padecía, me dijo resuelto—¡Vaya, papá, no puedo callar más, la causa de mi mal es debido á que el «hermano» Eugenio.....

¿.....?

—Yo, lleno de indignación, me dirigí al Colegio fuera de sí, dispuesto á hacer una barbaridad.

¿.....?

—El señor director y hermanos, al ver que mi indignación iba en aumento, se deshacían en exclamaciones, me rogaron..... me suplicaron de rodillas.....

¿.....?

Una vez sereno, hablamos largo rato el señor director y yo, el cual, lamentándose de lo ocurrido, me prometió *largar* al «hermano».

Yo me compadecí y le dí palabra de no llevarlo al Juzgado, pues me decía que eran grandísimos los perjuicios que irrogaba á todos, los cuales iban á pagar por causa de uno.

¿.....?

—No tengo inconveniente ninguno en ir donde sea necesario, cuente Ud. conmigo para cuanto le haga falta.

¿.....?

—Le doy palabra, de responder de ello donde se me llame.

¿.....?

—Cuando los demás chicos se enteraron de que el mío lo había declarado, vieron el cielo abierto y confesaron también.

¿.....?

—Creo que con mi hijo son cinco los que se encuentran en el mismo caso.

¿.....?

—Vea á los demás padres, á ver qué le dicen; si todos piensan como yo, en nada repararemos, pues yo, antes que nada, soy padre.

¿.....?

—Eso Ud. verá, si no cree necesario ver á nadie y tiene garantía suficiente con lo que le hemos dicho el Sr. X y yo, Ud. sabrá lo que se hace.

¿.....?
—Le repito que es cierto, ciertísimo; puedo afirmarlo sin temor alguno.

¿.....?
—No sé si se habrá ido; el señor director me prometió *largarle* al hermano cuanto antes.

¿.....?
—No puedo recordarlo sin indignación; es un crimen, un verdadero crimen; ahora, que todos no piensan como yo, si así fuera, otra cosa sería.....

¿.....?
—Si no hubiera sido por mi chico, nada se hubiera sabido, y el degenerado «hermano» habría seguido en *operaciones*.

¿.....?
—El chico ya está bien; cuatro días *con ácido bórico* y arreglado.

¿.....?
—Doce años nada más; ¡es una criatura!

¿.....?
—Va Ud. á armar un lfo muy grande haciendo una información de esa índole.

¿.....?
—Tranquilo puede estar; la verdad no tiene nada más que un camino y Ud. está al lado de la razón y la justicia.

—¿.....?
—No; mi nombre no le dé hasta que sea necesario.
—Adiós, Sr. Cabello, seguir bien.

Pruebas firmes.

Tal bagaje de datos me llenaron de alegría, pues mis trabajos informativos no habían resultado infructuosos. Para completar la información, creí necesario, el oír al señor director de los Maristas, para formar juicio, una vez escuchadas las dos partes, aunque ya me presumía lo que el señor director habría de decirme, para ello me dirigí al Colegio que los Maristas tienen en la calle de Alfileritos, con el fin de hablar con el señor director.

En los Maristas.

Cuando llegué á los Maristas, confieso ingenuamente, que creí iba á ver desfraudados mis propósitos, pues solo anuncio, de que era periodista, y no de la *buena prensa* por añadidura, y que mediante alguna disculpa, se negaría el director á recibirme.

Dí un fuerte tirón de la campanilla. Un hermano joven, de *limpio babero* y facciones duras y bastas, en cuyo ser flotaba un gesto de *irredento*, me abrió la puerta, con la vista fija en el suelo, las manos cruzadas sobre el pecho, y con voz fingida, y apenas perceptible, á la cual quería dar un tono de falsa humildad, me dijo qué era lo que deseaba.

—Hablar con el señor director.
—¿Quién es Ud.?
—Soy periodista. (estupefacción)
—El caso es... que el señor director en este momento está ocupado... y no puede verle.
—Es que necesito hablar con él de todos modos.
—¿Ahora mismo?
—Claro, es un asunto urgentísimo el que me trae, necesito verle ahora mismo.
—Bien... pero... ¿No puede esperar un cuarto de hora?
—Me es imposible, no puedo esperar absolutamente nada.
—¿Y dice... que es urgente, y tiene que ser ahora mismo el hablar con él?
—Ya le he dicho que sí.

—Entonces le pasaré recado. Espérese un momento.

En el espacioso patio del Colegio, bajo la protectora sombra del toldo, varios chicos de ocho á diez años jugaban al toro, bajo los soportales del patio dos hermanos, discurrían graves y preocupados, ambos se juntaron y murmuraron varias palabras. Me miraban con marcada curiosidad... ¡Les chocó mi melena! Al poco tiempo salió el hermano portero seguido del señor director; éste se vino hacia mí, y alargándome la mano me saludó muy atento; cuando aún no había concluido nuestro saludo, por la misma puerta que el director, salió un joven guapetón y bien portado y dirigiéndose al señor director le dijo:
—Padre, una pregunta, con permiso de Ud., caballero.
—Ud. le tiene, repliqué.
El guapo mozo y el Sr. Director, cambiaron varias palabras, y acto seguido volvió hacia mí el Sr. Director.
—¿Qué desea Ud., señor.?
Hablar un momento con Ud.
—Enseguida, pase, pase, mire, vamos á pasar á la escuela, no hay nadie, cerramos y ahí podemos los dos charlar un rato. ¿Le parece á Ud., señor?
—Como guste.
Entramos en la escuela, el padre cerró, tomando una silla que había sobre la tarima de la plataforma me la ofreció; él, con las borlas del cordón con que ceñía su hábito, limpió parte de uno de los bancos y tomó asiento. Empezamos á hablar.
El Sr. Director es un hombre cimbreño, enjuto de carnes y algo cargado de espaldas; en su cabeza, en la parte frontal, ostenta un mechón de pelo color de ratón, y sobre su nariz cabalgan unas gafas bastante usadas. Habla con exquisita amabilidad y marcadísimo acento francés, sus ojos se abren amenazadores levantando sus brazos en el alto cuando lanza una exclamación de indignación ó de protesta.

—Yo soy director de un periódico local; han llegado hasta mí las distintas versiones que la opinión pública hace de un hecho escandaloso acaecido aquí; he hablado con los

padres de los chicos, y como pienso hacer en mi periódico una información sobre este asunto, he creído conveniente escuchar á las dos partes y aquí me tiene esperando de su amabilidad me haga el favor, si en ello no tiene inconveniente alguno, de decirme lo que pueda y sepa referente al asunto.

El buen padre me mira con asombro, vacila un momento y por fin habla.

—Yo, señor, no le puedo decir nada, puesto que nada sé, estoy abatidísimo, y desinteresado del asunto por completo, sólo sé lo que dicen los chicos.

—Los chicos dicen que todo ello es cierto.
—Bien, más yo creo que todo esto obedece á intrigas y envidias por el buen éxito que hemos tenido en los exámenes; mire, señor, hemos triunfado en toda la línea, envidia, sólo envidia.

—¿Del hecho no me dice nada?
—¿Qué le voy á decir, yo á los chicos no he querido preguntarles nada, porque creo que es propagar el mal, y mi misión aquí es instruir, educar, dar buen ejemplo. Mire, señor, yo, digan lo que quieran, en Toledo todo el mundo me conoce, y puedo marchar por todas partes con la cabeza muy erguida.

No se puede figurar los trastornos que nos ha ocasionado *eso*; se nos han marchado muchos chicos, ¡y los que se irán! El hermano Eugenio, causante de todo, se ha marchado, yo he escrito al Provincial con el fin de que nos traslade, á Dios en mis oraciones le pido nos atienda, porque nosotros no necesitamos á Toledo para nada, en cualquier parte que vayamos somos bien recibidos. Colocación no nos ha de faltar, figúrese que en España, nuestra Orden tiene *setenta y ocho* colegios.

Yo le hablé entonces al padre de Francia, y su rostro dibujó un gesto de contrariedad. Siguió hablando.

—A mí se me podrá acusar de falta de vigilancia, pero esto, señor, es imposible, ¡con tantos chicos! ¡clases á todas horas!... ¡es imposible!...

—¿Usted, cree que el hecho ha sucedido, sí ó no?
—Yo no digo que sea verdad, ni digo que sea mentira. Puede haber sucedido y no puede; el hermano, al marcharse, abatidísimo, me confesó que no era cierto.

¿No le parece que puesto que el hermano Eugenio era un profesor que les hacía estudiar mucho, los chicos, llenos de rabia, es fácil se hayan puesto de acuerdo para fastidiarle de esa forma?
—Yo contesté á este argumento del señor director con una sonrisa. ¿Qué iba á hacer?

—Nosotros no podemos estar en Toledo más tiempo; necesariamente tenemos que irnos.

—Bueno, yo me retiro; mi propósito era escucharle, ahora yo haré la información conforme á mi criterio.

—Yo le suplico una cosa, y es que no haga nada.
—Siento en el alma no poder complacerle, puesto que tengo la convicción de que todo ello es cierto; mi deber como periodista es decir la verdad, y lo haré.

—Usted puede hacer cuanto guste; diga lo que quiera; yo estoy aquí para defenderme y veremos á quién le toca perder. Yo estoy á la expectativa.

—Puede estar como le convenga; yo denuncio el hecho y luego venga lo que quiera, iré hasta donde sea necesario. El padre volvió á suplicar y me acompañó hasta la puerta de la calle, despidiéndome con la misma amabilidad que me había recibido.

Yo abandoné el Colegio de los Maristas aún más afirmado en mi creencia de que todo ello era cierto.

La Prensa de Toledo.

Ha causado profundo disgusto en la opinión, la cual ha censurado como se merece, el proceder de los periódicos toledanos, que nada han dicho del asunto en cuestión. Tenemos la completa seguridad de que si esto le hubiera ocurrido á un pobre desgraciado, el *Heraldo Toledano*, habría sido voceado al siguiente día, dando á conocer el hecho; pero como se trataba de una comunidad influyente, le ha dado miedo. Buena Prensa la de Toledo; de esto no tiene más que el nombre, pues lo que aquí existe ni es Prensa ni es nada.

Los demás colegas también han callado. ¿Por qué? *La Campana Gorda*, en su número del jueves, decía que no quería *destriparme* el cuento, sabroso en grado sumo, y no decía más. A su director, mi querido amigo Garcés, le doy mis más expresivas gracias, no esperaba yo menos de su amistad, seguro, pero muy seguro estaba, que cuento de esta índole no me le *destripaba* él ni los demás colegas.

El proceder seguido por mis colegas no puede ser más censurable, á la protesta de la opinión por la conducta que han seguido los colegas uno la mía por creerla justa y merecida.

Señor fiscal.

Los hechos realizados por el «hermano» Eugenio, están castigados y considerados en el Código penal, en su artículo 454, como *abusos deshonestos*, por lo cual, y suponiendo que el Sr. Fiscal no tiene conocimiento de tales hechos, le elevo la denuncia de ellos, con el fin de que le sean notificados al Sr. Juez de 1.^a Instancia, y éste á su vez, eniece á incoar el sumario, con el fin de poner el hecho en claro castigando al culpable de ello.

A la Junta Provincial de Instrucción pública.

También á esta entidad elevamos la denuncia de los punibles hechos, con el fin de que por su parte, tome cartas en

el asunto, y ordene al Sr. Inspector de 1.^a Enseñanza, incoe el correspondiente expediente, y sea clausurado el colegio, si es necesario.

Mi situación.

Con lo expuesto, creo haber cumplido un deber de buen periodista y de conciencia, sé que la tarea emprendida por mí, es de gravedad suma, por tener que luchar en contra de personas influyentes; pero nada me arredra, iré hasta donde sea necesario, nadie más que yo, dado mi temperamento, podría decir esto, otro sé que no lo habría hecho, como patrocino una causa justa, nada me ha de hacer retroceder en el camino emprendido y para ello pido el apoyo de todas las personas honradas y sensatas, el apoyo de mis colegas locales, que en tan mala situación han quedado, pido la ayuda de mis colegas los periódicos madrileños con el fin de que me ayuden á contener la avalancha que sobre mí estoy viendo venir.

Yo pido el apoyo de todos vosotros; si me le negáis, afrontaré la cuestión sólo con todas las energías de mi alma, y no seré el solitario que al encontrarse abandonado, se desesperanza y cae bajo la férula del pesar y el abatimiento, no; yo seré un *rebelde* que lucharé con ardor por creer es justo lo que defiendo.

Ahora hago punto final, tranquilo mi espíritu, por creer he cumplido con un sagrado deber de conciencia.

CÁNDIDO CABELLO SÁNCHEZ

V A R I A

Las religiones.—Fundamentadas en algo que pueda considerarse como superior al hombre, y cuyo conocimiento emana, *únicamente*, de la tradición, cada una de por sí tiene una idea distinta de lo que á Dios se refiere, como lo prueba lo siguiente:

El Monoteísmo dice	«Hay un Dios».
El Politeísmo	» «Hay muchos Dioses».
El Panteísmo	» «Todo es Dios».
El Ateísmo	» «No hay Dios».
El Magismo	» «Hay dos personas ó hipótesis en Dios».
El Cristianismo	» «Hay tres personas en Dios».
El Gnosticismo	» «Hay cuatro, seis, diez, etcétera, personas en Dios».
El Mahometanismo	» «No hay más que un Dios».

¿Quién está en lo firme? Tantas teorías demuestran lo difícil que es unificar las creencias religiosas, y por lo tanto, el llegar á la razón del hombre, por lo cual ha sido necesario la invención de la Fe, ó sea de la intransigencia del criterio, para buscar los medios más fáciles de la explotación de la idea; y así se explica el que la Iglesia católica, *en todos los tiempos*, haya sido el obstáculo más decidido de la civilización y del Progreso, que son las bases más firmes de la libertad del pensamiento.

El Clericalismo.—Es el mayor enemigo de la Religión Cristiana. El que tuvo por cuna un pesebre, y murió clavado en una cruz, indignado arrojó á los fariseos, á latigazos, del templo, por entender que, no podía ser motivo de explotación, cuanto pudiera referirse al culto verdadero. Consideró á los hombres como hermanos, y les recomendó que no quisieran para otro, lo que para sí no quisieran. Y por último, en el momento supremo, de su agonía, perdonó á todos, considerando que al sacrificarle injustamente, no sabían lo que se hacían. Los clericales para imitarle... practican todo lo contrario.

El criado del Clero.—El día primero del próximo mes, tendrá lugar la elección del *criado* del clero del Arzobispado; así denomina *El Porvenir*, más versado que nosotros en términos eclesiásticos, al habilitado del Culto y Clero.

Y sin duda porque en la Iglesia de Dios no hay oficio bajo, siendo el más humilde el más honroso, dos canónigos riñen empeñada batalla por conseguir este medio de *santificarse*, practicando la santa virtud de la humildad.

Ahora nos explicamos por qué son bastantes los que pretenden la habilitación, según dice *El Porvenir*; pues no ha de ser el reino de los cielos patrimonio exclusivo de los prebendados, de sus satélites y oficiosos amigos. Todos debemos aspirar á santificarnos, aunque para ello haya que practicar la difícil virtud de la humildad, haciendo de criados, ya sea bajo la forma de reyes, ministros, gobernadores, habilitados, etc. Una cosa es servir, y ser servil otra cosa.

Aforo de aguas.—Según nota que tenemos á la vista el día 28 de Julio de 1900, se hizo un aforo de la cantidad de agua que subía la máquina elevadora, durante las 17 horas de trabajo, al depósito situado en el Alcázar, resultando que en el indicado tiempo subían 734,400 litros, ó sean 36 litros y 70 centilitros por habitante al día, suponiendo que fueran los consumidores 20.000. Si se descuentan las pérdidas, por filtración, derrame etc., resultará aproximadamente que para cada habitante dispone el Ayuntamiento 20 litros de agua (del Tajo), pues las circunstancias actuales son, por la escasez, casi las mismas de entonces.

Algo de higiene.—Se nos dice, que en la actualidad, á los individuos acogidos en el Hospicio de Toledo no se les dan calcetines para su uso, y que gastan calzoncillos únicamente los que tienen de quince años en adelante. Bueno es que la Diputación haga economías en cosas superfluas, pero privar á los aislados de prendas interiores de necesidad, *por higiene* y por decencia nos parece demasiado, á no ser que dichas prendas se consideren como de lujo, para los desheredados de la suerte.

EL HOMBRE INCULTO VIVE SIEMPRE ENGANADO

Muchas veces el pensador, abstraído en su conciencia, soñando con un nuevo estado social ó con volver el mundo á las sociedades antiguas, se engaña; y la sociedad, escogiendo su propio camino acierta como lo confirma la historia.

Grecia acertó contra Pitágoras, que deseaba resucitar al Oriente; acertó contra Platón, que deseaba resucitar á la casta; y Roma acertó, contra todos los genios superiores que morían de dolor, al ver muerta á la República.

La cultura puede decirse, que es la segunda creación del espíritu. El hombre culto y por su propio esfuerzo, va levantándose de la naturaleza, rompiendo los velos que obscurecen su pensamiento, deshaciéndose de la esclavitud de los sentidos, como el niño que se desprende de las entrañas de su madre, como la película que la envuelve. Si fuéramos espíritus puros no tendríamos, necesidad de pasar por estos varios grados de la vida; abrazaríamos en nuestra conciencia toda la verdad, en nuestro corazón todo el bien, y en nuestra inteligencia toda la cultura. La vida no sería, un combate, ni la historia un campo de batalla, ni la ciencia como una noche donde se vé, vagar, la luz de los astros en medio de las tinieblas.

Pedir que el hombre sin profesar amor al trabajo de las ciencias y las letras, se desarrolle, con toda la fuerza, con toda la espontaneidad, se vienen desarrollando en este siglo de grandeza y de espiritualismo, sería lo mismo que pedir al niño las pasiones de la juventud, ó al joven los pensamientos de la edad madura. El cesarismo, es hoy absurdo; pero el cesarismo ha sido hoy necesario, para la educación del hombre, en la historia romana.

Nosotros que no podemos lograr, que el fruto sea fruto sin ser antes flor, ni la flor sin ser capullo, ni el capullo sin ser rama, ni la rama sin ser tronco, ni el tronco sin ser raíz, ni la raíz sin ser semilla; nosotros, que no podemos lograr que la idea sea idea, sin ser antes noción, ni la noción sin ser sentimiento; nosotros que no podemos lograr que el hombre sea hombre maduro, sin ser antes joven, ni joven sin ser niño, ni aun niño sin haber dormido antes largo espacio el sueño de la materia en el seno de su madre; nosotros no podemos tampoco lograr que los pueblos lleguen á la edad feliz de la libertad, del derecho y de la civilización, si los encargados de cultivarla, no la cultivan, no lo aprenden, y no lo enseñan.

Este es el camino de la historia, es también el camino de la ciencia que nos marca, la dirección que debemos seguir para adquirir la cultura que tan necesaria es á todo hombre.

Mucho se habla de las democracias en los actuales tiempos, pero se habla con escasa imparcialidad, con poco criterio; por eso se acusa á la democracia antigua sin contemplarla, y se ensalza la aristocracia moderna sin oír. Yo creo que la democracia es muy necesaria, indispensable, verdaderamente indispensable en las épocas de fuerza reaccionaria, en las grandes minoridades sociales, para educar el corazón y la inteligencia de los pueblos jóvenes; por eso es respetable la democracia oriental, ora se cita la alba túnica del sacerdote, ora empuñe la vibrante lanza del guerrero; por eso era respetada la primitiva democracia romana, que á manera de vestal misteriosa y sagrada, guardaba el fuego de la vida de aquella gran ciudad; por eso es respetada también la democracia de la edad media, porque á ésta se ha debido la iniciación de las antiguas instituciones sociales; esta fué la que nos enseñó, la libertad, alma del derecho; la igualdad, condición precisa de toda verdadera libertad; la libertad de la tribuna y de la imprenta, corona de nuestra libre personalidad; todos estos elementos, que dan más grandeza, más expansión al individuo, todo se debe al espíritu democrático y de justicia, que anida en el honrado seno de la democracia, espíritu que es mucho más que un partido político, mucho más que un nuevo elemento social, es el oxígeno de la atmósfera que lo rodea, y sin ese espíritu no podríamos vivir.

Entre la democracia y la sociedad, hay misteriosísima armonía. Aquella señala un principio en la conciencia, y ésta realiza ese principio en el tiempo y en el espacio.

Si fuéramos á ver el origen de todos los adelantos, y de todas las grandes instituciones históricas, lo encontraríamos indudablemente en la democracia romana. El pensamiento hizo se adelantasen los tiempos.

Esta predicación constante de la unidad democrática, debía dar de sí la unidad política. Lo mismo que el pensamiento descubre, un principio único entre las ondas de los hechos y de los seres que pasan, la sociedad debía descubrir entre la variedad de los pueblos, de las instituciones y de los códigos, un principio social superior, que abrazara en su seno á todos los hombres y á todos los pueblos, y este principio social, que en la esfera del hecho corresponde, al principio filosófico, solo puede conseguirse, con la cultura y civilización de nuestra raza, no alcanzándose esto, indudablemente, el hombre inculto vive siempre engañado.

BUENO.

EN BROMA Y EN SERIO

¡Ya tenemos nuevo Alcalde! La prensa de ayer nos comunicó que había sido nombrado D. Juan San Pedro y Cea. ¡D. José I ha sido destronado como un Muley Abd-El-Aziz cualquiera!

La sustitución del Sr. Benegas, ha venido á decirnos, que esa estrecha amistad que según él tenía con el Sr. Maura es pura *chachara*, pues de ser cierto no coge en cerebro humano el que el Sr. Benegas no hubiera sido repuesto, al no ser que el Sr. San Pedro deba el cargo al Sr. Benegas, pues éste dice que el citado señor era su candidato.

Boadil, al dejarse arrebatarse Granada, fué recriminado por la reina; Benegas, al dejarse arrebatarse la Alcaldía, será recriminado por su secretario Cirauqui, entre la rechifla general.

Como conocemos la impresionabilidad del Sr. Benegas, hombre de delicados sentimientos, que por la más mínima cosa se afecta, es casi seguro que al abandonar la Alcaldía *suspire* como el rey Moro, y parodiándole, diga con lágrimas en los ojos: «Lloro como mujer lo que no supe defender como político.»

**

Según dicen, Don José grita con bélico ardor:
—¡Alcalde yo no seré,
mas me harán gobernador!
Y un chusco que esto le oía
le dijo con mucha chanza:
—Yo, Don José, apostaría
que sería usted un Sancho Panza.

**

Los señores conservadores siguen en la *higuera*, sin atreverse á bajar de ella, que *traducido* al castellano, quiere decir que no se atreven á protestar del nombramiento de nuevo Alcalde, á pesar de verlo con marcadísimo disgusto. Es lo que dirán algunos: «Los valientes y el buen vino duran poco»—á ver si por protestar nos ponen de *patitas en la calle* y eso no nos conviene.

El único *rebelde* en esta ocasión, es decir, el que si es cierto tiene lo que á los otros les falta, es el señor San Román, que según rumores, piensa presentar su renuncia del cargo de concejal, por entender que de esa forma define una cuestión de amor propio.

Si renuncia San Román
pronto la concejalía
todos le proclamarán
aquí ¡El hombre del día!

**

Otro rumor, y éste sí que tiene miga:

Dicen que los conservadores no aceptarán de ningún modo los primeros cargos, haciendo de esta forma demostrativa su protesta, y que si así sucede, el señor Benegas, para darles una prueba de disciplina, aceptará el cargo de primer teniente Alcalde. ¡Anda la osal!

Tanta humildad me consterna,
tanta bondad me anonada...
con tal de tener un cargo
acepta lo que le mandan.

¡Y no va más!

OLLEBAC.

REALIDAD

Nada hay que aleje más al hombre de lo que constituye el lado real del prisma efectivo de la vida, que las ilusiones engañosas ó la ignorancia. Cuando los pocos años nos hacen ver todo de ese color de la primavera, el efectismo se produce y nuestros sentidos no apereiben las cosas en la forma real que tienen, sino son las que las queremos dar en nuestra fantasía de adolescentes. No comprendemos que la amargura pueda existir en el corazón del que sufre, porque en los pocos años todo es superficial y las impresiones se borran con la misma facilidad que el aliento sobre la superficie de un espejo.

Sin querer prescindir de nosotros mismos, encerramos el ideal en nuestro capricho y confundimos lo malo con lo bueno sin darnos cuenta de ello, porque no tenemos aún la práctica que proporciona la experiencia. Revestimos con las galas más esplendorosas la falsía y el halago es para nosotros como un símbolo de las más puras afecciones, cuando realmente no es otra cosa que el medio de que se valen los malvados para hacerse dueños de la voluntad de los inocentes. El cálculo se reduce á pensar que la felicidad se encierra en tal á cual cosa, y en realizarla ponemos todas nuestras energías; y aun cuando nos encontremos con que nos hemos equivocado, *porque la realidad nos lo indica*, nuestra obcecación se empeña en verlo de otra manera y nadie nos hará confesar *ingenuamente* que fué producido por la inexperiencia.

Seres inconscientes, *en los primeros años*, la realidad no suele ser para nosotros otra cosa que la forma circunstancial de las acciones, y según que estas produzcan sus efectos, así la juzgamos, sin pensar que las causas son la base ocasional de aquellos y por consecuencia el fundamento de la realidad de las cosas. Cuando ya tenemos el discernimiento necesario, entonces el pensamiento nos detiene ante la contingencia de llegar á la realidad, si las consecuencias pueden tener algo de desagradable ó nos impulsa á llegar hasta el fin, si entendemos que con ello podemos recoger algunos beneficios.

En muchas ocasiones la realidad suele ser el verdugo de los vanidosos, pues mientras la ficción ocupa el lugar en que la primera debía de estar colocada, la sociedad se engaña, juzga por las apariencias y concede favores que después regatea, cuando se hace cargo de la situación ficticia del interesado. Querir salirse de la realidad, supone tal grado de ignorancia como el pretender borrar de la memoria de los hombres hechos ó cosas cuyo desarrollo conocieron *con todos sus detalles* y que á posterioridad, con apariencias ficticias, se tratarán de darles una forma nueva para deslumbrarlos.

En las pequeñas localidades, la realidad suele ser terrible, pues por mucho que se la disfrace, bajo las formas más agradables, si falta posición social, si ésta depende de causas circunstanciales, ó si se quiere apa-

rentar que existen en donde reina la miseria, adornada con el oropel de las pretensiones ridículas, como todo tiene su plazo fijo, el engaño se descubre y la sociedad vuelve las espaldas al mentecato que trató de hacerse pasar por moneda corriente, siendo tan sólo *una moneda falsa*. El castigo de la ignorancia está sólo en la realidad, pues por muchas aspiraciones que tengan los ignorantes, no podrán llegar nunca á otro punto que á donde quieran los hombres sensatos que conozcan la realidad de las cosas.

CARTUJO.

¡GUERRA Á LA GUERRA!

Los marroquíes han dejado en ridículo á los frailes, que representando á la España de Maura, había éste enviado á Muley Hafid.

El gobierno español, que desea distraer á la opinión de los problemas que la apasionan y de los grandes negocios que en estos últimos tiempos se han iraguado á costa del país, está dando calor á la idea de una intervención armada en Marruecos.

No queremos guerra. El pueblo español, que vive bajo la férula del caciquismo, que no sabe leer, que se encuentra en la miseria y que emigra por hambre, no quiere ni puede querer una guerra que no habla al sentimiento de la nacionalidad, ni puede aprovechar más que á los potentados que juegan á la Bolsa, en tanto que los proletarios mueren en el campo de batalla.

Por esto es que resulta de actualidad palpante, la aspiración constantemente formulada por el proletariado universal:

¡Guerra á la guerra!

A los nuevos concejales.

Próximo el día de la toma de posesión de los nuevos *padres y defensores del pueblo*, creemos un deber darles algunas instrucciones para que puedan hacer un papel lucido en el Ayuntamiento.

1.º Cuando te den el fajín y la medalla, hazte un frac y cómprate un sombrero de copa. Te elegantizas, te vistes con estas prendas y vas á retratarte.

Procura adoptar una aptitud desafiadora, sin dejar de mostrar la medalla, el fajín, la chistera y los guantes.

2.º Es de mal gusto ser asiduo, concurrente á las sesiones, pero los primeros días acudirás siempre afanoso y sonriendo al público. La sonrisita es de efecto.

3.º En las primeras sesiones hablarás de tus propósitos de hacer administración sin preocuparte de la política, porque se ha convenido—aunque te cueste trabajo creerlo—en que el Ayuntamiento es una corporación administrativa.

4.º En las demás sesiones cambiarás de modo de pensar y harás política y no administración. Pero cuida mucho de repetir que sientes un gran amor por la parroquia que fuistes elegido, que deseas se haga esta ó aquella reforma... y demás frases de rigor, aunque después no hagas nada, (esto no hay que aconsejártelo).

5.º Martingalea con todos y *cójesela al alcalde*, la chistera cuando llegue, para que te hagan teniente de alcalde, que te dará el cargo una línea más que poner en tus tarjetas.

6.º Haz que te nombren de cualquier comisión, (Hacienda, Mercados, ó alumbrado, por ejemplo) que te darán trabajo y... quizás alguna otra cosa.

7.º Sé solícito con los vendedores del mercado. Te valdrá tu aptitud algunos regalitos y si alguna vez te organizas un autobante, acudirán á testimoniarte sus simpatías con ofrendas admirables.

8.º Preside corrida de toros.

9.º En los días de subasta haz el mosecón entre la taifa de postores y primitos, que siempre cae algo.

10.º Para que no digan que eres negociante, exhibete en banquetes y procesiones y habla siempre que puedas para ganarte el título de batallador.

11.º En los asuntos que se debatan respecto á las gestiones que se han de hacer en la Corte, sé tú el primero en hablar y así te nombrarán de la comisión que ha de ir de viaje. Conseguirás días de descanso en tus tareas, marchando en comisión á donde sea y.... de gorra.

12.º Cuando sepas de un amigo que tenga créditos pendientes, ofrécele tus buenas influencias para que se paguen pronto. El hombre es agradecido y sabrá corresponder al favor que le has hecho.

Y nada más tengo que decirte, que estas 12 bases se encierran en dos, en que hagas la que quieras y te comas el turrón.

BLAS EL DE CANILES.

ASOCIACIÓN DEFENSORA DE LOS INTERESES DE TOLEDO

Por falta de espacio no publicamos la comunicación que nos ha dirigido la Asociación de los Inter-

ses de Toledo, y en la cual nos pide nuestro humilde apoyo, é invitándonos á abrir en nuestro periódico una suscripción, con el fin de recabar fondos para la restauración del Greco, hallado en la iglesia de San Román.

La Asociación Defensora de los Intereses de Toledo, puede contar con nosotros, que nos ponemos incondicionalmente á su disposición, para llevar á feliz término lo que se propone.

Toledanos ante todo, y amantes de sus joyas artísticas, no hemos de vacilar un solo momento en aportar nuestro humilde concurso para todo aquello que sea el bien de Toledo y la conservación de tantas y tantas riquísimas joyas artísticas como encierra.

Para el objeto expresado, se admiten donativos en los comercios siguientes:

D. Julió Porres, Zocodóver; D. Jesús Echevarría, Comercio; Florentino Serrano, Cuatro Calles; Francisco Martínez, Santo Tomé, y Sra. Viuda é Hijos de Peláez, Comercio.

En la Redacción de nuestro periódico se admiten donativos, quedando abierta la suscripción desde el próximo número.

NÓTIAS

El próximo día 29, festividad de San Pedro, se verificará en nuestra Plaza de Toros una corrida de novillos en la cual se lidiarán cuatro de la ganadería del señor Marqués de Valdelegana por las cuadrillas de los novilleros Tomás Díez Liniñana y Cantaritos.

No habrá picadores.

■ ■ ■

D. Fernando Ojeda, querido y particular amigo nuestro, que desempeñaba el cargo de tesorero de Hacienda en esta capital, ha sido ascendido á interventor de la de Cáceres.

Sentimos la ausencia del amigo y al mismo tiempo le damos nuestra sincera enhorabuena por su ascenso.

■ ■ ■

A última hora nos aseguran la posibilidad de que la Banda municipal de Madrid dé un Concierto en la Plaza de Toros de Toledo, en las próximas ferias y fiestas del próximo mes de Agosto, merced á los activos trabajos que el Ayuntamiento y la Sociedad Defensora de los Intereses de Toledo vienen realizando.

■ ■ ■

El pasado martes se cumplió el primer aniversario del que en vida fué nuestro respetable y querido amigo D. Luis Moreno de la Cuesta, médico que en Toledo fué querido de todos cuantos le conocieron y trataron.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

Rafael Gómez-Menor.

Imprenta, Librería y Encuadernación

Comercio, 57, y Sillería, 15.—TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de impresiones y encuadernaciones de lujo á precios económicos.

LA VALENCIANA

— GRAN ZAPATERÍA DE LUJO —

LA PRIMERA EN SU CLASE

Especialidad en calzado á la medida.

Comercio, 13, 15 y 16.—Toledo.

GRAN FABRICA DE RÓTULOS ESMALTADOS

Esmaltación de toda clase de objetos en fundición y chapado de hierro.

de Manuel Viñado.—Zaragoza.

Numeraciones para Teatros, Casinos, Fondas y Academias.—Etiquetas—anuncios para fabricantes y constructores.—Bandas y rectá gulos.—Numeraciones para casas.—Placas de calle.—Letras sueltas esmaltadas sobre hierro.—Anuncios para Tiendas de Ultramarinos y Confiterías.—Letras esmaltadas sobre cobre para pegar en cristales.

Representante en Toledo: Don Raimundo de Pablos.—Valdecaleros, 1, teléfono, 87.

LA COMPETIDORA GRAN FÁBRICA DE AGUARDIENTES ANISADOS

Elaboración especial de vino puro del país, garantizado.

M. Lorenzo Sosa.

CAZALLA DE LA SIERRA

Nota de precios con arreglo á la nueva ley de alcoholes. Arroba de 16 litros con embase é impuesto.

Doble anís, 18 grados.....	19 pesetas.
Idem idem refinado, 19 idem.....	21 »
Triple idem idem, 20 idem.....	23 »
Idem idem especial, 20 idem.....	24 »
Idem idem idem, 21 idem.....	25 »
Idem idem extra, 22 idem.....	27 »

Caja de 12 botellas de $\frac{3}{4}$ de litro con precinto de pago.

Marca 1 racimo.....	27 »
Idem 2 idem.....	29 »
Idem 3 idem.....	31 »
Idem 4 idem.....	33 »
Idem 5 idem.....	35 »

Especialidades de la casa.

Flor de Cazalla.....	38 »
Crema de guindas.....	38 »
Garrufitas finas de un litro (sin correa) docena.....	40 »
Idem idem medio litro, (sin correa) docena.....	30 »
Idem idem de un litro (con correa) docena.....	47 »
Idem idem medio litro, (con correa) docena.....	37 »

NOTA IMPORTANTE. Esta casa tiene á bien de regalar en cada caja de botellas y garrufitas 6 copitas finas con la razón social de la misma, un cromó-anuncio, una elegante bandeja esmaltada y un saca-corchos.—Para pedidos en Toledo y su provincia dirigirse á D. RAIMUNDO DE PABLOS, Valdecaleros, 1.

BALNEARIO DE LA ISABELA (GUADALAJARA)

Aguas termales sulfatado-cálcicas de las más azoadas y radiactivas de España.

Temperatura 28° 5 C. Azoe puro en 24 horas, más de 800 litros. Radiactividad 1227'21 voltios hora litro.

Son eficacísimas para la curación de todas las enfermedades nerviosas en general, neurastenia, vesania ó locura, insomnio, histerismo, epilepsia é histero epilepsia, neuralgias diversas, hemiplejias y paraplejias, etc. etc.

GRANDES MEJORAS EN EL BALNEARIO Y EN LA FONDA

Automóviles. } Saldrán de Guadalajara á las 11 $\frac{1}{2}$ de la mañana, Asiento y 15 kilos de equipaje, 12 pesetas.

} Saldrán de Huete á las 4 $\frac{1}{2}$ tarde. Asiento y 16 kilos de id. 10 id.

TEMPORADA OFICIAL 1.º DE JUNIO A 15 SEPTIEMBRE

Más detalles y encargos de billetes } En Madrid: D. Antonio Hernández, Sucesor de Tejada, Arenal, 4, tienda.
para los automóviles..... } En Guadalajara: D. Isidro Taberné.
} En Huete: D. Mariano Cobisa.

Ya todo el mundo lo dice
y con sobrada razón,
no hay caramelo en España
que iguale á los de limón.

Hecho en forma de pitillos
y preparado en paquetes,
los vende por centenares
TELEFORO DE LA FUENTE.

Su clientela solicita
más que puede elaborar,
y por esa circunstancia
él no los quiere anunciar.

«IDEAL TOLEDANO»

NUEVO CAFÉ

(servido por señoritas)

INMEJORABLE SERVICIO

7, SINAGOGA, 7

GRAN ALMACÉN DE YESO

DE

NAZARIO DEL PRADO

PASEO DE LA ESTACIÓN NUM. 2

CARGA DE 92 KILOS (8 ARROBAS): 1,50 PESETAS

LA JUSTICIA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

REDACTOR-JEFE: CÁNDIDO CABELLO SÁNCHEZ

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En Toledo: Mes, 0,50 pesetas; trimestre, 1,50 id.—En provincias: Mes, 0,75 pesetas; trimestre, 1,75 id.; 25 ejemplares, 1,75 id.; número suelto, 10 cént.—Anuncios á precios económicos.

Redacción y Administración: Ave María, 8.